

EDITORIAL

Resulta imposible no hacer referencia en esta ocasión a un acontecimiento como la destitución del Estatuto Docente, en una publicación cuyo fin está íntimamente ligada a la suerte que en estos días aciagos corren los maestros colombianos y los investigadores y formadores ligados a ellos.

Con la conquista del Estatuto Docente, los maestros dispusieron de un espacio de tiempo para ocuparse de otros problemas del magisterio y para reflexionar sobre su práctica docente. Y como afirma el expresidente de la Federación Colombiana de Educadores (Fecode), Abel Rodríguez Céspedes, «no son pocos los argumentos que se deben anotar para sostener que la conquista del Estatuto debe contarse como uno de los principales factores que permitieron el surgimiento del Movimiento pedagógico (2002). De la misma manera, el Estatuto consolidaba el monopolio de las Facultades de Educación y las Escuelas Normales sobre la formación de maestros, al institucionalizar la hegemonía de las ciencias de la educación de ascendencia norteamericana en las Facultades, con algunas variantes que las luchas en el campo formativo introdujeron a principios de la década del ochenta al inscribir en los programas de formación los cursos Epistemología de la pedagogía, Historia de la pedagogía y Corrientes pedagógicas contemporáneas.

Dentro del devenir histórico de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia y ya hacia la década del noventa se presentaron dos hitos de consideración: el primero, la vinculación a la Facultad, en la administración de Rafael Flórez Ochoa, de un importante contingente de profesores especialistas en la enseñanza de las ciencias, procedentes de la Universidad Pedagógica Nacional. El otro hito histórico es el de la estructuración de los estudios en la enseñanza de la geografía y de la historia por parte de la profesora Raquel Pulgarín, estructuración que integra a la Facultad una vertiente significativa de las ciencias humanas, a partir de la historia practicada por cada una de las disciplinas que confluyen en ella, como fue planteado en su momento por la profesora Clara Inés Ríos.

Los anteriores hitos, al ser leídos como efectos de poder provenientes de las luchas intergrupales en el *campo conceptual de la pedagogía*, modifican el modelo fundador de las ciencias de la educación de inspiración norteamericana. En ella tienen presencia los trabajos de orientación psicoanalítica, las indagaciones sobre lectoescritura, las reflexiones sobre la evaluación, las investigaciones cognitivas del doctor Egidio Lopera, la aplicación de la informática a la enseñanza de múltiples saberes y ciencias que realiza el doctor Octavio Henao y los trabajos de Orlando Mesa sobre la enseñanza de las matemáticas.

El criterio para la enumeración de las investigaciones que modificaron el modelo original son sus efectos de larga duración sobre el país pedagógico, puesta de presente en su incidencia sobre el magisterio y las políticas educativas formuladas en determinados períodos. El haber obtenido la hegemonía en el Estado en una determinada coyuntura, entendida ésta como suma de acontecimientos, es esencial para entender esta clasificación. La visibilidad de las conceptualizaciones en el Movimiento Pedagógico, en la Ley General de Educación, en el Plan decenal, en los Decretos sobre Escuelas Normales y en la fijación de las disposiciones sobre logros crearon marcos para la enseñanza de las ciencias.

Esta constelación de investigaciones y prácticas experienciales modifican sustancialmente el modelo original, del cual conservamos los modelos administrativo y de convivencia, rebasado por las prácticas de saber e investigación. El desgarramiento que nos cruza es la distancia dolorosa entre unas prácticas de gobierno caducas y un saber investigativo que está a la altura de los tiempos, pero no encuentra un consenso acerca de cómo debemos goberarnos dentro de las múltiples formas de producción que muestra el saber investigativo y experiencial del que somos actores a través de nuestra historia. *Este saber investigativo y experiencial tiene el derecho de diseñar desde sus entrañas un escenario en donde las luchas sean juzgadas desde criterios de saber y no meramente administrativos.*

Es mi parecer que el saber acumulado potencia a la Facultad de Educación para abordar el nuevo horizonte que nos devela la caída del Estatuto Docente, el mismo que nos garantizaba el monopolio sobre la formación de maestros. El nuevo horizonte consagra la formación de maestros desde las prácticas pedagógicas de las ciencias, sin que signifique que los elementos comunes a toda práctica pedagógica formativa, tales como la enseñanza, la formación, el aprendizaje, la escuela, el método, la sociedad, el lenguaje, la cultura, el hombre, dejen de tener vigencia. El reto es si la combinación de los saberes investigativos y experienciales con campos conceptuales y aplicados de poder, propician un diálogo entre la formación general y las específicas, en donde no todo valga, pero sí todo juegue. Dicho diálogo, no sobra repetirlo, depende de las reglas que acordemos para ser diferentes o idénticos, pares o impares.

El diálogo toma cuerpo en la presente edición dedicada a la enseñanza de las ciencias sociales. La relación entre pedagogía y ciencias sociales se ha centrado continuamente en torno a las formas de hacer didáctica y a los modos de operativización de procedimientos técnicos. Por ello, las lecturas que el ciudadano del común tiene de la historia y de la geografía, se reducen a la utilidad informacional de la que éstas dotan al individuo, pero no le permiten entenderse y entender el mundo que es el eje central al cual se dirigen las ciencias sociales. Así mismo para el maestro, la reflexión pedagógica en torno a las ciencias sociales sólo está directamente relacionada con la implementación de ciertos procedimientos técnicos que permitan conocer algunos aspectos útiles de la ciencia que enseña. Preocupa pues, que la relación entre la pedagogía y la didáctica específica esté únicamente mediada por el eje de la didáctica, en donde el maestro y el alumno no reflexionan sobre la manera de conceptualizar, experimentar y aplicar tanto el conocimiento científico como el escolar al trabajo en el aula y el medio educativo.

Preocupados por pensar una visión de la relación entre pedagogía y ciencias sociales, que supere la sola visión operativa e inmediateista, los artículos que aparecen a continuación examinan las

transformaciones que en el plano de las ciencias sociales, especialmente la geografía y la enseñanza de ésta, se hacen visibles a partir de la segunda mitad del siglo XX y más relevantemente con las diferentes crisis del mundo moderno. Con especial atención los autores de los diferentes textos establecen una diferencia entre los cambios ocurridos en el interior mismo de la geografía y aquellos propios de su enseñanza en la escuela, en los distintos contextos de los que hacen parte. Ponen pues de relieve no sólo una conceptualización sobre el saber específico, sino también sobre el saber pedagógico, que supera la mera reflexión operativa.

Artículos como el de la profesora Claudia Vélez muestran cómo la implementación teórica y conceptual de nuevas perspectivas en geografía pueden contribuir no sólo a una nueva reflexión sobre el trabajo científico, sino también incidir de manera directa en la enseñanza de la geografía en el aula y su interacción con otras ciencias. En su caso particular, ella se centra en el análisis del barrio como dispositivo propiciador de tal reflexión y no como mero ejercicio escolar. Así mismo, el artículo de los profesores Soares y Ueda dibuja, de manera mucho más directa, una panorámica de lo que ha sido la enseñanza tradicional de la geografía en Brasil, marcada por el modelo francés -basado en textos guías- y por una lectura demasiado positivista del espacio. Esa lectura y esa manera de hacer geografía entran en crisis ante la posmodernidad. Ello genera en los autores la preocupación por implementar una reflexión científica que piense la relación con el espacio de una manera distinta a la física, ya que la realidad espacial no puede existir independiente de los hechos, tiempos y problemas que plantea el contexto de la posmodernidad. Como complemento a esta nueva propuesta de lectura del espacio, el profesor Gaggiotti expone, desde el aspecto metodológico, una forma de estudio del espacio que además de superar la lectura física, realice también una lectura a partir del análisis discurso, análisis que no existe en sí mismo, sino que hace parte de un *ethos* cultural e histórico que media todas las relaciones con el espacio y por ende las maneras de percepción, lo que deja de lado la visión tradicional del lector espectador. Como corpus integrado y como materialización de esas nuevas lecturas, el profesor Chalupa no sólo hace una lectura geográfica de lo que ha sido el problema espacial en la República Checa, sino que considera de suma importancia el papel que desempeñará el pedagogo en la formación de los "recursos humanos" y de allí explora respuestas sobre la formación de los docentes. Acompañando a estas reflexiones tenemos el texto del profesor Miguel Ángel Ruiz, quien se ocupa de lo que ha sido la aparición, enseñanza y conceptualización de las ciencias humanas en Colombia y la importancia de la comprensión en la lectura de los mundos que componen nuestra realidad, tanto física como académica en la universidad, como complemento a la formación en las diferentes áreas del conocimiento.

Que sean estos textos una contribución que potencie a las Facultades de Educación para competir en el contexto de las desmonopolización, es decir, sin la protección del Estado Docente, que feneció con el deceso del Estatuto, el cual indudablemente fue definitivo en la profesionalización del oficio de maestro. Y a nuestra Facultad, en específico, la lleve a construir un lenguaje que nos posibilite pensarnos y decimos.

*Jesús Alberto Echeverri Sánchez Director
Revista Educación Pedagógica.*

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

RODRÍGUEZ, Abel (2002). "El movimiento pedagógico: un encuentro de los maestros con la Pedagogía". En: SUAREZ, Hernán. *Veinte años del Movimiento Pedagógico 1982-2002, entre mitos y realidades*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio, Foro Nacional por Colombia, pp. 15-60.